

# UN POEMA EN LATÍN A LOS MÁRTIRES DE TAZACORTE<sup>1</sup>. TRADUCCIÓN Y COMENTARIO

FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ  
Universidad de La Laguna

## SUMMARY

*The author of this paper edits, comments and translates into Spanish a poem of the XVI Century in Latin hexameters which describes the murder of a group of Spanish and Portuguese Jesuits on their voyage to Brasil under the command of Ignacio de Azevedo. This took place in 1570 somewhere near La Palma, one of the Canary Islands.*

### 1. LA EXPEDICIÓN AL BRASIL Y EL PADRE IGNACIO DE AZEVEDO

En el año 1570 se produce en aguas de la isla de La Palma un episodio que conmocionó y causó honda impresión en toda Europa, pero

<sup>1</sup> Utilizamos el mismo nombre que aparece en el título del libro de D. José Apolo de las Casas (*Los mártires de Tazacorte*, Madrid 1929) y uno de los que propone el prof. A. Rumeu de Armas, cuando refiriéndose a ellos dice «aunque más apropiado sería llamarlos -Mártires- de las Canarias o de Tazacorte, en cuyas aguas sucumbieron». (Cf. A. RUMEU DE ARMAS, *Canarias y el Atlántico. Piraterías y ataques navales*, 5 t., Madrid 1991<sup>2</sup>, t. I, p. 518). Sin embargo, en el Brasil se les conoce bajo el nombre de Mártires del Brasil, englobando bajo esta denominación al grupo de los mártires de Tazacorte y al grupo de los doce jesuitas que se dirigían al Brasil en una expedición en que iban quince bajo la jefatura del P. Pedro Dias y que fueron martirizados en aguas del Océano Atlántico entre el 13 y 14 de septiembre de 1571 por el corsario Juan Capdeville.

sobre todo en la América portuguesa. Un corsario francés llamado Jacques de Sores abordó en el mar próximo a Tzacorte una nave repleta de misioneros jesuitas portugueses y españoles que bajo la bandera de Portugal se dirigían al Brasil. Al frente de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús iba el sacerdote Ignacio de Azevedo<sup>2</sup>. El Padre Azevedo había nacido en la ciudad portuguesa de Oporto en el año 1527 y era hijo primogénito de don Manuel de Azevedo, comendador de San Martín y perteneciente a una de las más antiguas e ilustres familias de Portugal. Profesó en la Compañía de Jesús en la ciudad portuguesa de Coimbra, y fue en Braga primer rector del colegio confiado a los jesuitas por el arzobispo y primado de las Españas Fray Bartolomeu de los Mártires; también lo fue del colegio de San Antonio en Lisboa y llegó a ser viceprovincial de Portugal y procurador del Brasil. Marchó a este país en 1566 como primer visitador<sup>3</sup>, llegando a

<sup>2</sup> Para la vida de Ignacio de Azevedo puede verse: S. de VASCONCELOS, *Chronica da Companhia de Jesu do Estado do Brasil e do que obrarão seus filhos nesta parte do Novo Mundo*, Lisboa 1663, libro IV, ns. 56-67; *Relazione della vita e martirio del venerabile Padre Ignacio de Azevedo, ucciso dagli Eretici con altri trentanove della Compagnia di Gesù, cavata da Processi autentici formati per la loro Canonizzazione, dedicata alla Sacra Real Maestà di D. Giovanni V, re di Portogallo*, Roma 1743; P. de BEAUVAIS, *La vie du vénérable Père Azevedo*, París 1744; G.C. CORDARA, *Istoria della vita e della gloriosa morte del beato Ignazio de Azevedo e di altri trentanove beati martiri della Compagnia di Gesù*, Roma 1854; C. TESTORE, *BB. Ignacio de Azevedo y treinta y nueve compañeros, mártires de Canarias*, Madrid 1943; M. GONÇALVES DA COSTA, *Inácio de Azevedo o homem e a sua época (1526-1570)*, Braga 1957; A. SANTIAGO (ed.), P. ANTONIO FRANCO: *Una gloria de la Iglesia. Vida y martirio del Beato Ignacio de Acevedo y sus compañeros de la Compañía de Jesús*, Braga 1961; P. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, «San Miguel de La Palma en la Historia. Nuevas aportaciones al tema de los Mártires de Tzacorte», en *Serta Gratulatoria in Honorem Juan Régulo*, vol. III, La Laguna 1988, pp. 481-516.

<sup>3</sup> El nombramiento que le dio el Prepósito General de la Compañía, Francisco de Borja, y que Azevedo llevó al Brasil a modo de credenciales era el siguiente: *Franciscus de Borja, Societatis Iesu Praepositus Generalis, charissimo in Christo fratri Domino Ignatio de Azevedo professo ejusdem Societatis, salutem in eo qui est vera salus. Cum visitationis munus ad profectum et bonam gubernationem nostrae Societatis pernecessarium per nosipsos obire in Prouincia Brasiliae non possimus, cumque de tua integritate, prudentia et nostri Instituti plena cognitione multum in Domino confidamus, te nobis ad praedictum munus substituendum esse duximus. In praedicta ergo prouincia te Visitatorem cum omni ea authoritate quam nos in praesentia habituri essemus et alioquin iuxta instructionem quam a nobis habes, tam in ipsam Prouincialem et Rectores (quos, si videbitur, officiis suis liberare et alios substituere possis) quam in alias quasuis personas, collegia ac domos Societatis constituimus in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti: et eius bonitatem precamur ut luce suae sapientiae te in omnibus dirigere et gra-*

Bahía de Todos los Santos el 24 de agosto<sup>4</sup>. Fue nombrado tercer provincial de los jesuitas del Brasil<sup>5</sup>, donde a pesar de la falta de medios humanos, obtuvo buenos resultados, pero no tantos como para ocupar un lugar tan importante en la historia de aquel país de no haber sido porque murió mártir. Precisamente debido, entre otros motivos, a la escasez de religiosos, regresó a Portugal -embarcó hacia Europa el 24 de agosto de 1568<sup>6</sup>- para dirigirse desde allí a Roma a fin de pedir las

*tiae suae donis iuuare ut ad ipsius gloriam et animarum profectum transigas dignetur. Romae 24 Februarii 1566. Franciscus.* “Francisco de Borja, Prepósito General de la Compañía de Jesús, a su queridísimo hermano en Cristo don Ignacio de Azevedo, profeso de la misma Compañía, salud en aquel que es la salud verdadera. Como no podemos cumplir personalmente en la Provincia del Brasil la obligación de la visita muy necesaria para provecho y el buen gobierno de nuestra Compañía, y como de tu integridad, prudencia y pleno conocimiento de nuestra Institución confiamos mucho en el Señor, hemos estimado que tú debes ser nuestro sustituto en dicha obligación. Por consiguiente, a ti te hacemos visitador en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en la mencionada Provincia con toda la autoridad que nosotros tendríamos presencialmente y además según la instrucción que tienes de nosotros tanto para el propio provincial y los rectores (a quienes, si te parece, puedes librar de sus deberes y poner a otros en su lugar), como para otras personas cualesquiera, colegios y casas de la Compañía; e invocamos la bondad del Espíritu para que con la luz de su sabiduría se digne dirigirte en todas tus acciones y ayudarte con los dones de su gracia para que vivas para su gloria y provecho de las almas. En Roma, 24 de febrero de 1566. Francisco.”

<sup>4</sup> Azevedo se desplazó al Brasil por expreso deseo del Provincial Luis de Grã, que había pedido con mucha insistencia que fuera un visitador para que pudiera mantener informadas y coordinadas las distintas casas que los jesuitas tenían ya en esta parte del Nuevo Mundo. Dice en una carta Balthazar Fernández, uno de los que acompañaron a Azevedo: «Se acabaron ya, por la bondad de Dios Nuestro Señor, de cumplir los deseos de nuestros padres y hermanos que están en esta costa del Brasil con la venida y visita de nuestro Padre Ignacio de Azevedo...» (*Azpilcueta Navarro e outros, Cartas Jesuíticas II. Cartas avulsas, 1550-1568*, Río de Janeiro 1931, p. 507. En adelante citaremos *Azpilcueta Navarro e outros...*).

<sup>5</sup> Sin duda por error señala A. Rumeu de Armas que este nombramiento se hizo «en sustitución de Nóbrega» (Cf. *o.c.*, t. I, p. 511). Sin embargo, la realidad es que Azevedo sustituyó a Luis de Grã, como se lee en las Informaciones de Anchieta: «En el año de 1559 fue el segundo provincial el Padre Luiz de Grã hasta el año de 1570 en que vino por provincial el Padre Ignacio de Azevedo, mártir, que quedó en tercer lugar», se dice en *Informações e fragmentos históricos do Padre Joseph de Anchieta, S.J., (1584-1586)*, Río de Janeiro 1886, p. 24. En efecto, fue nombrado provincial mientras estaba en Europa, y concretamente en Roma, pero no llegó a asumir el provincialato debido a que murió asesinado, como veremos, antes de llegar al Brasil.

<sup>6</sup> «Hecho lo cual, a 24 de agosto del 68, embarcó el Padre Ignacio de Azevedo para Portugal. En Portugal y en Roma obtuvo nuevos favores y en 1570 volvía al Brasil, con 39 compañeros...” (*Azpilcueta Navarro e outros, ... p. 514*).

autorizaciones pertinentes para llevar más misioneros y otras personas que le ayudaran en la evangelización del Brasil. Logró reunir a más de ochenta compañeros entre religiosos y familias de artesanos. Los padres y hermanos jesuitas eran sesenta y nueve, todos ellos jóvenes españoles y portugueses<sup>7</sup>. La flota, que partió desde Lisboa con dirección al Brasil el 7 de junio de 1570, estaba integrada por siete naves y una carabela. Él iba con cuarenta y cuatro religiosos en uno de los navíos, el Santiago<sup>8</sup>. Al cabo de siete días llegaron al puerto de Funchal, donde por diversas circunstancias permanecieron en torno a un mes. El 30 de junio la nave Santiago, a pesar de la oposición del Gobernador del Brasil Luis de Vasconcelos que, como ya hemos indicado, también marchaba en la flota y era el jefe de la expedición -lo hacía en la nave Os Orfãos-, zarpó de Funchal con rumbo a la isla de La Palma, y concretamente al puerto de Santa Cruz, para descargar allí mercancías y cargar otras con destino al Brasil, según las órdenes y el contrato del armador; pero ahora lo hacía con cuatro religiosos menos que no se arriesgaron a embarcar<sup>9</sup>. Al cabo de siete días de navegación,

<sup>7</sup> El general de la Compañía de Jesús le dio licencia para que pudiese llevar al Brasil jesuitas no sólo de la Provincia (jesuítica) de Portugal, sino que de las demás Provincias por donde pasase podría llevarse a tres, si así lo aprobaban el padre provincial de dicha Provincia y el propio Azevedo. Así pues, cuando llegó a Portugal procedente de Roma, ya llevaba consigo un número bastante grande de compañeros especialistas en diversas ciencias (Teología, Filosofía, Humanidades) y oficios. A éstos se añadieron aquellos con los que él se había comprometido antes de partir hacia Roma. Al principio se reunieron en Lisboa, pero más tarde, al llegar la peste, emigraron a Val de Rosal, un lugar situado entre Caparica y Azeitão -que había donado a los jesuitas de Lisboa el Rey don Sebastián-, para pasar una especie de noviciado durante cinco meses.

<sup>8</sup> Esta nave la había fletado a medias el P. Ignacio de Azevedo en Oporto porque eran muchos los religiosos que iban al Brasil y no cabían en las naves de la flota que estaba prevista. Otros piensan, en cambio, que en el proyecto inicial estaba que todos fueran en esta nave, pero como no era capaz para tantos, don Luis de Vasconcelos, que también iba para el Brasil como gobernador, se ofreció para llevar al resto de los religiosos.

<sup>9</sup> Cuenta S. de Vasconcelos que los religiosos jesuitas propusieron que, ante el peligro de ser atacados por corsarios, no era conveniente que el Padre Azevedo marchara en esta nao, puesto que él era la cabeza visible de la expedición de los padres y hermanos jesuitas y en él estaba el peso de la misión; que, por lo tanto, él debería quedarse con la armada y otro debería sustituirlo en la jefatura del grupo que iba en la nao Santiago. Sin embargo, Azevedo les comunicó su decisión de no quedarse, pero les dio la oportunidad de que sólo embarcaran los que quisieran, tanto marineros, como religiosos y el resto de pasajeros. Sabemos que se quedaron cuatro novicios con la intención de marchar en la nave en la que iba el Padre Pedro Dias con otros veinte religiosos.

cuando ya se acercaban a la isla de La Palma sucedió que debido a un fuerte viento en contra tuvieron que refugiarse en el puerto de Tazacorte durante varios días. Casualmente allí se encontraba Melchor de Monteverde y Pruss, perteneciente a una familia titular de ricas haciendas e ingenios de aquella zona, que se había educado en Oporto junto a Azevedo. Cuando llegó el momento de volver a embarcar para completar el viaje hasta el puerto de Santa Cruz de La Palma, todos los consejos eran que los religiosos hicieran el camino a pie, incluso Melchor de Monteverde se ofreció a conducirlos hasta Santa Cruz de La Palma, ya que todos eran conscientes del riesgo que suponía navegar teniendo al acecho a los corsarios franceses. Sin embargo Azevedo consideró que él y sus compañeros tenían que correr la misma suerte que la tripulación<sup>10</sup>, de modo que en la madrugada del viernes, 14 de julio, zarparon en dirección sudeste. Al amanecer, a unas tres leguas del puerto de Tazacorte fueron interceptados y abordados por el ya mencionado corsario francés Jacques de Sores, que los había venido siguiendo desde que partieron del puerto de Funchal y ahora veía el momento adecuado para cortarles el paso con su navío *Le Prince*, uno de los cinco que integraban su flota.

## 2. EL CORSARIO

Jacques de Sores -o Soria con el apellido latinizado- era un furioso calvinista, oriundo de Normandía, señor de Flocques, que ocupó cargos relevantes en la marina al servicio de Francia y de la reina Isabel de Inglaterra. Ya él conocía y era conocido en la isla de La Palma, pues dirigió, a las órdenes del corsario François Le Clerc -alias Pie de Palo-, el desembarco en Santa Cruz de La Palma que dio origen al famoso saqueo y devastación que asolaron esta ciudad en el año 1553. «Era un hombre valiente y muy diestro», pero al mismo tiempo un celoso protestante hugonote que inició un tipo de guerra cruel encaminada a robar, saquear y pasar a cuchillo a los vencidos después de herir sus sentimientos religiosos. Prueba de su furia es el hecho de que cuando en 1569 comandaba una armada de veinte o treinta navíos en las costas de Bretaña, apresó y saqueó todos los barcos católicos sin distinción de nacionalidades. En junio de 1570 escogió cinco navíos y se diri-

<sup>10</sup> Parece ser que al principio el P. Azevedo estuvo dudoso hasta tal punto que llegó a mandar que hicieran los preparativos para ir por tierra, pero luego se arrepintió.

gió a las islas del Atlántico, partiendo del puerto francés de La Rochela y pasando y saqueando las costas de Portugal y de España. Alentado por los éxitos anteriores, se aventuró hasta las Canarias, donde tomando como pretexto el hecho de que los portugueses habían capturado y dado muerte a tres de sus marineros, protagonizó uno de los actos más crueles de piratería que conoce el mar de nuestras islas, pues después del abordaje de la nave no paró de dar muerte y de mutilar los cadáveres y arrojarlos al mar hasta que llegó al número cuarenta, llevándose a los pocos que quedaron vivos -de los religiosos sólo uno, el Hermano cocinero Juan Sanches<sup>11</sup>, que era apenas un niño de unos catorce años- prisioneros hasta el puerto francés de La Rochela, juntamente con el navío en que viajaban<sup>12</sup>. El hecho fue de tal trascendencia e impresionó tanto que incluso la propia reina de Navarra Juana de la Brit -a cuyo servicio estaba en ese momento el corsario- reprobó la actuación de de Sores. La Iglesia Católica consideró como mártires de la fe a los cuarenta asesinados<sup>13</sup>. El Papa Benedicto XIV en su Bula de 21 de septiembre de 1742 reconoció el martirio. Casi tres siglos después del martirio fueron beatificados por escrito de la Sagrada Congregación de Ritos, confirmando su beatificación el Papa Pío IX un jueves, 11 de mayo, del año 1854. En el antiguo Breviario Romano se lee: *Jamque ad Insulas Canarias et in conspectum urbis Palmae peruenerant, cum repente onerariam adoritur praedonum classis, cui praeerat Jacobus Soria, caluinianus* (“Y ya habían llegado a las Islas Canarias y a la vista de la ciudad de La Palma, cuando repentinamente se presenta ante la nave de carga la flota de los piratas, al frente de la cual estaba Jacobo Soria, calvinista”).

Es posible que el corsario de Sores acabara convirtiéndose al catolicismo; al menos tal noticia la recoge Anchieta en una de las poesías que dedicó al P. Azevedo -las veremos completas en nota 17-, que

<sup>11</sup> El Hermano Sanches llegó a La Rochela y allí fue dejado en libertad; así que marchó primero a Bayona y más tarde llegó a Lisboa al colegio de los jesuitas.

<sup>12</sup> Después de la matanza en la isla de La Palma los piratas se fueron a la Gomera con la nave capturada, donde permanecieron tres días, al cabo de los cuales partieron hacia Francia, pero llegaron al puerto de la Rochela después de cinco meses de viaje, porque se dedicaron al pillaje.

<sup>13</sup> S. de Vasconcelos haciendo una interpretación excesivamente amplia de las palabras de un *Motu Proprio* del papa Pío V en favor de los jesuitas, considera que con esas palabras parece que ya el papa los canonizaba.

comienza así: «Quiso Dios que diese vida / al enemigo francés / la muerte del portugués.» Y más adelante en otra estrofa se lee: «A la fe de corazón / se redujo, en la vejez, / porque tú, con oración, / ganaste de Dios perdón / al enemigo francés...»<sup>14</sup>.

### 3. AZEVEDO Y ANCHIETA

Precisamente, las relaciones entre el lagunero José de Anchieta y el P. Azevedo fueron siempre muy cordiales. Aquél, que era siete años más joven -había nacido en 1534-, gozó siempre de la estima del P. Azevedo. No es casual que la ordenación sacerdotal de Anchieta tuviera lugar cuando Azevedo llegó a Bahía como visitador. Después, cuando partió hacia el Sur se hizo acompañar de Anchieta, estando junto a él en la fundación definitiva de Río de Janeiro<sup>15</sup>. De no haber sido por su muerte prematura, Anchieta hubiera profesado en la Compañía de Jesús mucho antes, pues el Padre Azevedo fue quien lo propuso ante el Padre General de la Compañía Francisco de Borja -nieto del papa español Alejandro VI y de Fernando el Católico- para que profesara: «Está José de Anchieta, que habrá dieciséis años que está en la Compañía. Llegó -al Brasil- en segundo curso -de filosofía-, y por enfermedad fue enviado para acá, poseyendo además muchas habilidades para las letras. Sabe bien la lengua de los indios», le dice en la carta escrita en portugués enviada al general, desde Bahía el 19 de noviembre de 1566. (Sin embargo, la profesión de Anchieta se produ-

<sup>14</sup> S. de Vasconcelos no recoge este dato, pues dice que «murió rabiando cual perro furioso, con temor y espanto de los que lo vieron», apoyando tal afirmación en el testimonio de dos personas: «Así lo escribe Pedro Iraich y lo confirma un francés calvinista rochelense en la Recopilación que hace de las cosas de los portugueses en el capítulo 20.» En cambio, sí habla Vasconcelos de la conversión de uno de los cuatro soldados que dieron lanzadas a Ignacio de Azevedo: «Por otra vía fue milagrosa la conversión de uno de estos ministros, porque entrando en una iglesia de católicos a hacer burla de las ceremonias santas, fue de repente herido por la mano de Dios con un temblor horrible de su cuerpo, cual el de otro Caín; mas comenzando a padecerlo, reconoció el castigo del Cielo, pidió favor a la Virgen, cuya era la iglesia, fue oído y sanó en el cuerpo y en el alma, porque confesó su pecado públicamente, abjuró de su herejía y pidió perdón con contricción y lágrimas.» (Cf. *o.c.*, l. IV, n. 65).

<sup>15</sup> Con el segundo obispo de Salvador de Bahía Pedro Leitão, que lo había ordenado sacerdote, y con el Visitador Ignacio de Azevedo (que había llegado a Bahía poco después del 24 de agosto) viaja Anchieta a finales de 1566 desde Bahía hacia el Sur del Brasil.

ce once años después de este informe favorable -el 8 de abril de 1577-). Pero José de Anchieta siente también respeto y admiración por su superior según se pone de manifiesto en varias ocasiones: por ejemplo, el 10 de julio de 1570 -sólo cinco días antes del asesinato de Tazacorte-, el P. José de Anchieta, a la sazón superior de San Vicente, escribe al mismo General de la Compañía Francisco de Borja estas palabras: «No tengo actualmente otra cosa de que dar noticias a V. Paternidad, sino de que estamos todos los que dejó el P. Ignacio de Azevedo en esta capitania bien por la gracia de Dios nuestro Señor y esperando por él cada día, con deseo de que nos aproveche *in Spiritu* con su ejemplo y doctrina. Entretanto trabajamos por cumplir, en la medida en que lo permite la tierra, con lo que él nos dejó ordenado»<sup>16</sup>. Además, Anchieta inmortalizó a Azevedo en sus poesías, pues de las siete composiciones poéticas que escribió glorificando a los mártires del Brasil -incluyendo las dedicadas al grupo de los 12 jesuitas que, como ya hemos indicado, cuando iban bajo la dirección del P. Pero Dias fueron martirizados del 13 al 14 de septiembre de 1571 en aguas del Atlántico por el también calvinista Juan Capdeville-, dos están destinadas a glosar la figura de Ignacio de Azevedo<sup>17</sup>.

#### 4. EL POEMA LATINO

El martirio de Tazacorte sirvió de inspiración para pintores y poetas. Entre los primeros cabe destacar el cuadro del francés Jacques

<sup>16</sup> Cf. H.A. VIOTTI, *Pe. José de Anchieta, S.J. Cartas. Correspondência ativa e passiva*, São Paulo 1984<sup>2</sup>, p. 271.

<sup>17</sup> He aquí las dos poesías, editadas por A. CARDOSO, *Pe. Joseph de Anchieta, S.J. Lírica espanhola, Obras completas.- 5º volume. -II*, São Paulo 1984, pp. 95-98. La primera corresponde a la nº 28 de su edición, la segunda a la nº 29.

##### Primera

*Quiso dios que diese vida / al enemigo francés / la muerte del portugués. / Con la Virgen en tu mano, / ¡oh Ignacio, varón fuerte! / peleaste de tal suerte, / que del hereje tirano / triunfaste con tu muerte. / Recibiste, sin moverte, / cruel y mortal herida, / y con tal victoria habida, / a ti, tu sangrienta muerte / quiso Dios que diese vida. / Jacques Soria te mató, / francés y cruel ladrón, / mas tu vida y tu pasión / creemos que le alcanzó / verdadera contricción. / A la fe de corazón / se redujo, en la vejez, / porque tú con oración, / ganaste de Dios perdón / al enemigo francés. / Como tenías por guía / a Jesús crucificado, / que a voces perdón pedía / para el pueblo, que lo había / en el madero enclavado, / le ruegas muy inflamado, / por tu matador francés. / Él quiere, por ti aplacado, / que gane vida al culpado / la muerte del portugués.*



Courtois, llamado el Borgoñón, donde el autor recoge el momento en que Azevedo exhorta a morir a sus compañeros. En la iglesia del Salvador de Santa Cruz de La Palma se conserva otro cuadro anónimo, donde aparecen siete hombres vestidos con sotana, y los dos del medio sostienen un cuadro de la Virgen; al pie del cuadro hay una inscripción que dice: «EL V.P. YGNACIO DE ACEBEDO CON 39 COMPAÑEROS DE LA COMPAÑIA DE JESUS FUERON MARTIRISADOS EL DIA 15 DE JULIO POR LOS HEREJES EN EL MAR A BISTA DE TESACORTE AÑO DE 1570». De los segundos cabe destacar las siete composiciones de Anchieta, que «podríamos llamar Cancionero de los Mártires del Brasil»<sup>18</sup>.

Entre las obras del humanista Francisco Plautio Benci hemos encontrado un poema donde celebra el triunfo de estos Mártires de Tzacorte. La vida de Benci se desarrolla totalmente en el siglo XVI, pues nació en Italia en 1542 y murió en 1594. Dice J. Ijsewijn<sup>19</sup> que en 1734 Carlos Rotio lo señalaba como uno de los tres oradores jesuitas más importantes, junto con Pedro Juan Perpiñá<sup>20</sup> y

#### Segunda

*Lo dulce no gustará / quien no gusta del acedo, / como Ignacio d'Azevedo. / El exceso d'amarguras, / qu'el buen Jesús padeció, / con amor las convirtió / en exceso de dulzuras, / con que al hombre regaló. / Lo uno y otro bebió / Ignacio, que muerto está, / con muerte que vida da, / porque quien hiel no gustó / lo dulce no gustará. / El trabajo, abatimiento, / dolor, muerte acedos son. / Bebiólos, de corazón, / con excesivo contento, / Ignacio, grande varón. / Si quieres tal bendición, / síguelo con gran denuedo, / porque es justicia y razón, / no tenga consolación / quien no gusta del acedo. / Azevedo acedo queda, / si sacas de medio el Ve, / porque el acedo fue / para Ignacio viva rueda, / con que se probó su fe. / Su amor perfecto fué, / desechando todo el miedo, / pues quien tal ejemplo ve, / firme en solo Dios su pie, / como Ignacio de Azevedo.*

<sup>18</sup> Son palabras del segundo amanuense de uno de los manuscritos donde se conservan las poesías de Anchieta: Cf. P. A. CARDOSO, *o.c.* p. 92.

<sup>19</sup> Cf. *Companion to Neo-Latin Studies. Part I: History and Diffusion of Neo-Latin Literature*, Lovaina 1990<sup>2</sup>, p. 122.

<sup>20</sup> Sin duda J. Ijsewijn lo incluye dentro de los humanistas portugueses («Among those who got more than just a Portuguese reputation are the aforementioned grammarian Alvarez and the orator Petrus Joannes Perpinius.» *o.c.*, pág. 122) porque fue en aquel país donde se ordenó sacerdote y donde comenzó a ejercer su magisterio, pero Perpiñá es español. Para demostrarlo hagamos un breve recorrido por su vida: nació en la ciudad alicantina de Elche en el año 1530; su primera educación literaria la recibió en Valencia y fue a los veinte años cuando ingresó en la Compañía de Jesús en la misma

Famiano Estrada<sup>21</sup>. Es autor de diversas obras en latín, entre las que cabe destacar las cartas anuales de la Compañía de Jesús de los años 1586, 1587<sup>22</sup> y 1589<sup>23</sup> dirigidas a los padres y hermanos de dicha Compañía, diversos discursos<sup>24</sup> y oraciones fúnebres, de las que son dignas de especial mención las pronunciadas en honor del general español Alejandro Farnesio, nieto de Carlos V y duque de Parma<sup>25</sup>, del cardenal italiano Antonio Caraffa, bibliotecario apostólico y traductor del griego al latín<sup>26</sup>, y del humanista francés

ciudad del Turia. Luego pasó a la ciudad portuguesa de Coimbra, siendo todavía novicio, y dos años después ya está enseñando humanidades en Lisboa. Al cabo de unos meses lo vemos como profesor de retórica en la también portuguesa Évora hasta el año 1555 en que fue al famoso colegio que los jesuitas tenían en Coimbra y permaneció allí ejerciendo su magisterio por espacio de seis años, al cabo de los cuales fue destinado a Roma para enseñar letras humanas durante cinco años. En 1565 estuvo en Lyon explicando Sagrada Escritura hasta abril de 1566 en que fue trasladado a París, donde murió al cabo de algunos meses. Su paisano el valenciano Luis Vives dice de él que «después del renacimiento de las bellas letras, únicamente debe leerse a Perpiñá» (*post renatas litteras, solus Perpinianus legendus*). La estima en que J. Ijsewijn lo tiene como orador ya fue puesta de manifiesto por Marco Antonio Muret, cuando dijo que su siglo no había producido otro orador a quien pudiese aplicársele con más justicia lo que Homero le aplicó a Néstor cuando dijo que las palabras que salían de su boca eran más dulces que la miel. La admiración que Francisco Benci sintió por el jesuita español se refleja en la edición con una dedicatoria suya de dieciocho discursos de Perpiñá (*Orationes duodeuiginti...*, Parisiis 1588. Esta edición se reeditó varias veces en el s. XVII: en Lyon en 1603, en Ruán en 1606 y 1611, en Colonia en 1623).

<sup>21</sup> Más joven que Benci -nació en Roma en 1572 y murió en 1649-, es autor de una obra famosa, aunque no exenta de crítica, titulada *De bello Belgico decades II*, Roma 1632-1647, traducido al español por Melchor de Novar con el título de *Guerras de Flandes, desde la muerte del emperador Carlos V hasta el fin del gobierno de Alejandro Farnesio*, Colonia 1692 y Amberes 1748. También fue traducida al italiano (por Papini y Segneri) y al francés (por Du Ryer).

<sup>22</sup> *Litterae Societatis Jesu duorum annorum M.D.LXXXVI et M.D.LXXXVII ad patres et fratres ejusdem Societatis*, auctore P.F. BENCIO, Romae in Collegio ejusdem Societatis 1589.

<sup>23</sup> *Annuae litterae Societatis Jesu anni MDLXXXIX ad patres et fratres ejusdem Societatis*, auctore P.F. BENCIO, Romae, in Collegio Societatis Jesu 1591.

<sup>24</sup> Por ejemplo, la disertación sobre la diferencia entre el sabio y el necio: *FRANCISCI BENCII... oratio de discrimine inter virum sapientem et indoctum, habita Romae postridie kalendas nouembris 1589*, Romae 1589.

<sup>25</sup> *FRANCISCI BENCII... oratio et elegia in funere Alexandri Farnesii, Parmae ac Placentiae ducis*, Romae 1594.

<sup>26</sup> *FRANCISCI BENCII... oratio in funere Antonii Caraffae cardinalis*, Romae 1591.

Marco Antonio Muret<sup>27</sup>, que, como es sabido, pasó de Francia a Roma en el año 1559 a instancias del cardenal Hipólito de Este. Benci compuso, entre otras poesías<sup>28</sup>, seis libros de poemas dedicados a los mártires, que fueron publicados en distintas ediciones en diversos lugares<sup>29</sup>, incluyendo algunas de ellas los discursos y oraciones a que acabamos de aludir<sup>30</sup>. En el libro seis están los siguientes treinta y dos hexámetros latinos dedicados a cantar el episodio que hemos comentado:

Huc ibant; his ductor erat tum nomine felix  
 tum pietate ingens Ignatius: extulit illum  
 Azebeda domus: Sorias oppressit euntes:  
 Crudelis Sorias, taetram cui tabida mentem  
 5 ex Erebo sublata lues infecerat, et se  
 hostem Pontifici magno, sacrisque ferebat  
 ritibus, infectumque tenebat nauibus aequor.  
 Nam quia non procul a terra defecerat afflans  
 a tergo, puppimque ferens, et lintea ventus:  
 10 accipiter velut imbellem tellure columbam  
 cum sedit, leporemue citus venator in altis  
 montibus, et niueo vallatis aggere campis:  
 assequitur praedo, ratibusque instructus, et armis  
 cominus inuadit, circumstat scilicet vnam  
 15 quinque rates, nec opus longo certamine: plures  
 vicere, irrumpit Sorias, recipitque tenetque  
 nauigium, et vultu verbisque minantibus instat,  
 mox studium ratus extinguere sic posse virorum.  
 Quos docuit Romana fides: saturare cruore,  
 20 vttere sorte data: Romanam interfice messem:  
 ipse suis clamat, sumerge cadauera ponto:  
 et simul hoc, simul Ignatii, qui amplexus habebat

<sup>27</sup> *Oratio in funere M. Antonii Mureti... habita Romae, in templo S. Trinitatis... a FRANCISCO BENCIO, ... XIV Kal. Quintil. 1585...*, Romae 1585.

<sup>28</sup> Por ejemplo, *De Tholo S. Petri in Vaticano, ... FRANCISCI BENCII et adolescentium aliquot e Collegio Romano Societatis Jesu carmina*, Romae 1588.

<sup>29</sup> *FRANCISCI BENCII... Quinque martyres, libri sex*, Venetiis 1591, que abarca 215 pp. en 4º y cuya tapa tiene el título grabado.

<sup>30</sup> Destacamos aquí la siguiente: *FRANCISCI BENCII, ... orationes et carmina, cum disputatione de stylo et scriptione, accesserunt... ejusdem auctoris libri sex de quinque martyribus in India orientali pro Religione Christiana interfectis*, Ingolstadii 1607, 2 vols.

Virginis effigiem Mariae, veramque tueri  
 seque suosque fidem suprema in morte professus,  
 25 et sociis animos addebat, et hostibus iras,  
 pectora transadigit tello, vastumque per aequor  
 cum sacra iacit effigie, quam nulla reuellit  
 vis admota viro: hinc socios furibundus ad vnum  
 terque quaterque addens exuta in corpora ferrum,  
 30 Christum implorantes pelagi proiecit in vndas.  
 Hae circum effuso rubuerunt sanguine, at illi  
 protinus e medio petierunt aequore caelum.

#### 4.1. Traducción

«Hacia aquí ya partían: por guía al feliz en el nombre tenían,  
 al ingente en piedad, a Ignacio: su nacimiento lo vio  
 la casa de los Azevedo; Sores los atacó cuando ya se venían:  
 el cruel Sores, cuya alma había ennegrecido la infecciosa  
 peste del Infierno salida, y él a sí mismo  
 se presentaba enemigo del papa y de los sagrados  
 ritos, y al mar lo tenía infestado de naves.  
 Como cerca de tierra les había faltado el que sopla  
 de popa y empuja la nave y las velas<sup>31</sup>, el viento<sup>32</sup>,  
 cual el ave rapaz a la apacible paloma en el suelo  
 al posarse, y el veloz cazador a la liebre en las altas  
 montañas y llanuras valladas con blancos montones,  
 así los persigue el pirata, y, en naves perito y en armas los ataca  
 en un cuerpo a cuerpo<sup>33</sup>: rodea, no hay duda, a una sola

<sup>31</sup> Se trata de un tipo de hipébaton denominado *hysteron-proteron*.

<sup>32</sup> Si bien es cierto que el viento era poco favorable, no hay constancia de que el ataque se produjera por falta de viento. Lo que sí parece ser cierto es que los del Santiago creyeron en un principio que los navíos que avistaban eran los del resto de su flota que había quedado en Funchal: «Unos lanzaban discursos que sería la flota de don Luis de Vasconcelos, que dejaron en La Madera, porque la capitana representaba a la nave de la India: sin embargo pasó poco espacio y se desengañaron que eran naves francesas», dice S. DE VASCONCELOS, *o.c.*, IV, 29.

<sup>33</sup> Cuando se produce el encuentro frente a Boca Fornalla, cerca de la punta de Fuencaliente, de Sores hace unas descargas de la artillería; más tarde antes de llegar al abordaje y producirse el cuerpo a cuerpo, hay cañonazos por parte de ambos bandos contendientes.

con sus cinco naves<sup>34</sup>, y no es necesaria una larga contienda<sup>35</sup>:  
las más

la vencieron; Sores la aborda, la coge y retiene,  
a la nave, y con rostro y palabras amenazadores los insta,  
pensando que así pronto la voluntad de los hombres se puede  
apagar.

A éstos los instruyó la romana fe. ¡Hártense de sangre!  
¡Aprovechen la suerte tenida! ¡Maten a la mies seguidora de  
Roma!

-así grita él a los suyos<sup>36</sup>- ¡Hundan los cadáveres en el mar!  
Y al tiempo que esto, al tiempo, a Ignacio, que tenía abrazada  
la imagen de la Virgen María<sup>37</sup>, y cuidar de la auténtica

<sup>34</sup> Parece ser que al principio los franceses intentaron el abordaje tres veces con una sola nave, *Le Prince*, que era la nave insignia e iba equipada con trescientos hombres armados y con artillería de bronce; pero fueron rechazados por los portugueses. Por eso, luego acudieron todas las naves de los piratas.

<sup>35</sup> Cuando el capitán de la nave portuguesa comprobó la agresividad de los piratas de Sores, al ver que él disponía de pocos hombres útiles para el combate solicitó al P. Azevedo permiso para armar a los novicios, pero éste negó su autorización y los envió a los camarotes a orar junto con el maestro de novicios Bento de Castro.

<sup>36</sup> Efectivamente, parece ser, según Vasconcelos, que gritando utilizaba estas palabras: «¡Lancen, lancen al mar a estos perros jesuitas, que van a predicar la falsa doctrina al Brasil!».

<sup>37</sup> Cuenta la historia que cuando los enemigos abordaron la nave, el Padre Azevedo se adelantó a su encuentro con la «imagen» de Nuestra Señora de San Lucas. Efectivamente, en la visita que Azevedo hizo en Roma al Papa Pío V en el año 1569, éste le concedió una serie de favores entre los que se encuentra la autorización excepcional para copiar un retrato de la Virgen María conservado en la iglesia de Santa María la Mayor atribuido a San Lucas, para que lo llevara al Brasil. Parece ser que se trata de un cuadro en lámina de cobre que finalmente fue a parar a las manos de los jesuitas del Brasil. Llegó a Bahía en el Galeón San Lucas en el año 1575 con la décimo quinta expedición dirigida por el P. José Murinelli. Es la imagen a que alude Anchieta en su carta anual enviada desde Bahía el 27 de diciembre de 1584, en la que hace una narración de las cosas que se refieren a los colegios y residencias de la provincia del Brasil, y concretamente cuando habla del Colegio de Bahía dice: «Como por la falta de lluvias estuviese la ciudad en peligro de pérdida de las cosechas y de hambre, decidió el pueblo recurrir, por medio de la oración, al auxilio divino, programando principalmente el clero rogativas públicas, en que todo el pueblo condujo en cortejo una bellísima imagen de Nuestra Señora de San Lucas». Éste es el cuadro que se conserva actualmente en el Museo «Padre Anchieta», en el Pátio do Colégio, en São Paulo. (Cf. JOSÉ DA FROTA GENTIL, «O beato Inácio de Azevedo e a Imagem de Nossa Senhora de S. Lucas», *Verbum*, 27, 4 -dez. 1970-, pp. 351-371. Para otras opiniones cf. M. G. DA COSTA, «A tela

fe y de sí y de los suyos hasta la muerte había prometido y a sus  
 compañeros daba ánimos<sup>38</sup> a la par que a los enemigos airaba,  
 el corazón con un dardo atraviesa el pirata y por la enorme lla-  
 nura del mar con la imagen sagrada lo lanza, que no le pudo  
 arrancar  
 ninguna fuerza empleada<sup>39</sup>; por eso, enfadado, a los compañe-  
 ros uno a uno  
 después de hincarle una y mil veces la espada en sus cuerpos  
 desnudos<sup>40</sup>,  
 mientras ellos imploran a Cristo<sup>41</sup>, los lanzó a las olas del mar<sup>42</sup>.  
 Éstas por la sangre vertida a su alrededor se tiñeron de rojo,  
 pero ellos  
 velozmente partieron desde el medio del mar hasta el Cielo<sup>43</sup>.

de Nossa Senhora da catedral da Baía (solução definitiva dum problema iconográfico)»,  
*Portugal em Africa*, 7 (1950), pp. 321-330.)

<sup>38</sup> Recogemos aquí la preciosa descripción dada por A. RUMEU DE ARMAS de la actitud del P. Azevedo durante la contienda: «En medio del fragor de la pelea distinguíase la voz de Azevedo animando a sus compatriotas a morir por la fe en lucha contra sus más declarados enemigos. Su figura escuálida y ascética impresionaba por su ardor evangélico y místico; su voz tenía una fuerza arrebatadora y subyugante que hacía imposible el desfallecimiento o la cobardía. Viéndole combatir con la palabra, un capitán hugonote trató de hacerle enmudecer con su espada; malherido en la cabeza, Azevedo tuvo fuerzas todavía para seguir animando a los que luchaban, exhortando a todos a perdonar a sus verdugos y a morir en defensa de la fe. Abroquelado en el cuadro de Nuestra Señora, su voz no se extinguió en un segundo hasta que, atravesado su cuerpo de tres lanzadas, cayó exánime en los brazos de su compañero Diego de Andrade. Sus últimas palabras fueron una renovada profesión de fe católica, poniendo a los ángeles y a los hombres como testigos de sus verdaderos sentimientos.» (*o.c.*, t. I, pp. 514-5).

<sup>39</sup> Está aludiendo a lo que cuenta la historia del suceso: «Le dieron con una lanza en la cabeza, con lo que lo cubrieron de sangre a él y a la imagen que llevaba en las manos... Después le dieron dos lanzadas y queriendo quitarle la imagen de las manos, nunca pudieron. El P. Diego de Andrade se abrazó entonces a él, los mataron a ambos y los lanzaron al mar con la imagen en las manos.»

<sup>40</sup> Por ejemplo, a Manuel Alvares que se le ocurrió intentar convencer a los piratas de su ceguera religiosa, lo apuñalaron y le quebrantaron los huesos; mientras el P. Diego de Andrade confesaba a sus compañeros, se abalanzaron sobre él los piratas y lo apuñalaron.

<sup>41</sup> A Blas Riveiro y a Pedro Frontero los atacaron por la espalda y los dejaron malheridos en el suelo, mientras estaban en oración.

<sup>42</sup> Según contaron algunos testigos que sobrevivieron, los piratas lanzaban por la borda a los heridos y se deleitaban viéndolos flotar y hundirse en las aguas.

<sup>43</sup> Hay varios datos de revelaciones de la época. La revelación más famosa por la calidad de la vidente es la que cuenta el Obispo Fray Diego Yepes de Santa Teresa de Jesús,

#### 4.2. Comentario métrico

Si quisiéramos hacer un comentario métrico completo y exhaustivo, tendríamos que examinar toda la obra del autor. Tal no es nuestra pretensión. Nosotros sólo intentamos comentar los metros anteriores que cantan a los «Mártires de Tazacorte», prescindiendo del resto de la obra. La calidad métrica de los hexámetros dactílicos que comprenden estos versos se acomoda mucho al modelo virgiliano. Los analizaremos desde el punto de vista de la prosodia, de las cesuras y de las cláusulas finales de verso basadas en la tipología verbal.

Desde el punto de vista prosódico cumple perfectamente con las normas clásicas, pues incluso el alargamiento de la vocal breve final de *praedo* en v. 13, que a primera vista podría parecer un quebrantamiento de la preceptiva de la época clásica, se justifica plenamente si tenemos en cuenta que tal sílaba final está antes de la cesura pentemímera, licencia que es unánimemente admitida y practicada por los mejores poetas.

En cuanto a las cesuras, se observa que no aparece ningún verso sin ella, y, excepto el 7 (que lleva sólo cesura trocaica: *ritibus, infectumque | tenebat nauibus aequor*), el 14 (que lleva sólo la pentemímera: *cominus inuadit, | circumstat scilicet vnam*) y el 31 (solamente con pentemímera: *Hae circum effuso | rubuerunt sanguine, at illi*), todos los demás tienen dos o tres. Las cesuras triples las llevan la mayor parte de estos versos (veintidós en total), pero tan sólo ocho se acomodan al modelo clásico de las llamadas «triple a» (1,5,9) y «triple b» (10,18,22,27 y también el 8, en el que tenemos que considerar la existencia de esta cesura, pues si partimos *al terra*, estaríamos ante una pentemímera bastarda al romper la palabra métrica, y como sabemos esta cesura es más propia

la cual dijo a su confesor Baltasar Álvarez que había visto a este grupo entrando en el Cielo con las aureolas de los mártires gloriosos, y entre ellos pudo reconocer a un pariente suyo que iba en aquella expedición, que era el Hermano Francisco Pérez Godoy, natural del toledano pueblo de Torrijos perteneciente en aquella época al obispado de Salamanca. Esta revelación también fue llevada a la pintura, según se puede ver en un grabado que se conserva en la casa generalicia de la Compañía de Jesús en Roma, a cuyo pie puede leerse, entre otras cosas, *Eodem die omnes Martirii laurea triumphantes a Deo ostenduntur in Caelo S. Teresae*. “En el mismo día (15 de julio de 1578) son mostrados todos por Dios a Sta. Teresa en el Cielo triunfantes con la corona del martirio”.

de Ennio y Lucrecio que de Virgilio)<sup>44</sup>; las cesuras triples de los dieciséis versos restantes se distribuyen de la siguiente manera: triemímera-pentemímera-heptemímera se ven en cinco versos (3,4,13,15,29), triemímera-trocaica-heptemímera en dos (11 y 19), troqueo segundo-pentemímera-heptemímera en tres (20,24 y 28); los tres restantes (17,21 y 25) llevan además de la triemímera-pentemímera una cesura tras el cuarto troqueo, que, a pesar de que este tipo de cortes es despreciado en el hexámetro clásico, queremos señalarla aquí ya que en este poema es muy frecuente acabar las palabras tras los troqueos (con muchísima frecuencia después del quinto). Dos de los siete versos con doble cesura llevan la triemímera-pentemímera (12 y 32), en los otros cinco aparece la pentemímera-heptemímera (6,16,23,26 y 30). Aunque independiente de la cesura, pero por estar vinculada a ella tenemos que mencionar aquí la presencia de la puntuación bucólica en el verso segundo, acompañada, como es lo usual, por la cesura pentemímera. Sólo hay dos versos (8 y 28) que llevan monosílabo ante la cesura.

Desde el punto de vista de la coincidencia o discrepancia entre el acento de la palabra y el ritmo de las cláusulas finales no encontramos ninguna oposición, de tal forma que parece que el poeta ha buscado evitar el acento contradictorio. En todas las cláusulas se presenta la cadencia homodínica con acentos en los dos últimos tiempos fuertes. Atendiendo a la tipología verbal de los finales resulta totalmente regular, de tal forma que todos los finales de verso responden a los tipos más normales: dieciocho son del tipo 3+2 (*condere gentem*) y catorce del tipo 2+3 (*conde sepulcro*). Dentro de esta tipología aparecen variedades tales como 3+(1+1) en el v. 5, pero es más frecuente el tipo 2+(1+2), es decir, el modelo *gente tot annos* (vv. 11,13,26,28 y 30).

#### 4.3. Reminiscencias clásicas

Es sabido que Virgilio crea con su *Eneida* un nuevo modelo épico y establece unas pautas que serán imitadas no sólo en el s. I d.C., sino en los siglos posteriores<sup>45</sup>. Si poetas épicos que le siguieron inmediata-

<sup>44</sup> Cf. L. NOUGARET, *Traité de métrique latine classique*, París 1963<sup>3</sup>, pp. 33-5 y 38.

<sup>45</sup> Cf. E. SÁNCHEZ SALOR, «La épica», en *Géneros literarios latinos*, Salamanca 1987, pp. 215-231, p. 229: «En la épica latina del siglo I d.C. hay que hacer dos grupos: por una parte Lucano, y, por otra, los imitadores de Virgilio: Valerio Flaco, Silio Itálico y Papinio Estacio.»



mente no tuvieron escrúpulo en imitarlo e incluso en tomar de él frases enteras, no debe sorprendernos que los épicos renacentistas vean en él el modelo a seguir. Muchos son los que sin llegar a componer centones le deben a Virgilio gran parte de su obra. Nosotros en este poema hemos estudiado todos los versos en los que pensamos que el autor de nuestro poema sigue a Virgilio y hemos llegado a establecer las siguientes conclusiones:

a) Hay ocasiones en que el autor toma de Virgilio un sintagma sustantivo-adjetivo conservando incluso el mismo caso y función: vv. 4-5: VERG.Aen.3,137-9 *subito cum **tabida** membris/ corrupto caeli tractu miserandaque uenit/ arboribusque satisque **lues**...* Otras veces el sintagma es recurrente en Virgilio y en él aparece en distintos casos y funciones: v. 26: VERG.Aen.2,780 *longa tibi exsilia et **uastum** maris **aequor** arandum;* id.3,191 *uela damus **uastumque** caua trabe currimus **aequor**;* id.10,693 ... *uelut rupes **uastum** quae prodit in **aequor*** (si a esta última ocurrencia le cambiamos la preposición, es el precedente más inmediato del verso que comentamos); v. 32: VERG.Aen.10,451 ... *fatus **medium** procedit in **aequor**;* Georg.1,361 *cum **medio** celeres reuolant ex **aequore** mergi* (en este último verso la preposición es incluso la misma). Veamos en conjunto los vv. 11-12, donde además del sintagma *niueo aggere* que está en distinto número hay otras palabras que recuerdan a Virgilio: vv. 11 y 12: VERG.Georg. 3,352-5 *illic clausa tenet stabulis armenta, neque ullae/ aut herbae **campo** apparent aut arbore frondes;/ sed iacet **aggeribus** **niueis** informis et **alto**/ terra gelu late...*

b) El sintagma integrado por un verbo y un complemento también podemos verlo varias veces. Puede ser el compl. directo: v. 25: VERG.Aen.9,717 *Hic Mars omnipotens **animum** uirisque Latinis/ **addidit**...* Pero más veces es el circunstancial: v. 21: VERG. Aen.1,40 ... *potuit **summergere** **ponto**;* v. 30: VERG.Aen.5,859 *cumque gubernaculo liquidas **proiecit** in **undas**.*

c) Hay dos versos que recuerdan el molde virgiliano, uno de los cuales conserva incluso una palabra: v. 13: VERG.Aen.2,152 *ille (Sinon) dolis **instructus** et arte Pelasga.* En el otro nos encontramos con que el inicio es un calco virgiliano donde lo único que hace nuestro poeta es cambiar las palabras que, por cierto, pertenecen a la misma categoría gramatical: v. 24: VERG.Aen.2,661 *teque tuosque...* En otro verso hace uso

de un cliché al que recurre Virgilio con relativa frecuencia: v. 29: VERG.Aen.1,94 ...o *terque quaterque beati...*; id.4,589 *terque quaterque manu pectus percussa decorum*; id.12,155 *terque quaterque manu pectus percussa honestum*; Georg.2,399 *terque quaterque solum scindendum...*

d) En fin, aunque el autor del poema se esfuerza en apartarse del centón, es inevitable que para dos versos pensemos en él y sin necesidad de un gran esfuerzo podamos ver algo parecido: v. 20: VERG.Aen.12,932 *utere sorte tua*; Georg.4,330 *atque interfice messis*; v. 31: VERG.Aen.8,695 *...arua noua Neptunia caede rubescunt*; id.7,788 *quam magis effuso crudescunt sanguine pugnae*.